

## DESTERRADO DEL VINO

(Poema así de pronto, mientras escribo  
al amigo de Tomelloso Tomás Casero  
Becerra)



Y digo Mancha y el corazón me sale  
en forma de laguna por los ojos.  
Y digo Tomelloso y ya verdea  
el oro del majuelo en la distancia.  
La mota azul y menta de las uvas,  
el negro torrencial, tinto del uso.

Cuando digo amistad digo topacios  
en forma de tahonas y de soles;  
manos durísimas que me condecoran  
el mapa sudoroso de la espalda.

Y digo Mancha y llegan a mi mente  
hombres que se han labrado su futuro  
bajo un sol sideral de vino y paja.

Grisas blusas, boinas; azadones  
besando los emblemas del sarmiento.  
Escuadrones del hambre  
llorando tras del troj de las cosechas.

Vuelvo a pensar en Mancha y sobresale  
mesa puesta a enfriar para la siembra  
bajo el claro solsticio del invierno.  
Humo distante y solo en casas y más casas  
que esperan de "los reyes" la llegada,  
la mano protectora que no llega  
sino es a pellizcar lo que no existe:  
el poco pegujal de tanto esfuerzo  
que el granizo se lleva, o el impuesto  
del que no sabe ver lo que es la Mancha,  
según este Ruidera de mis ojos.  
Porque si digo Mancha soy yo mismo  
puesto a resucitar en otra estepa,  
desterrado del vino y de mi sangre.  
De estas raíces amargas cantadas tantas veces.

Antonio Matea

